

RESEÑAS:

Elena Altuna. “Viajes y viajeros coloniales por las Américas”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXX, N° 60, Lima / Hanover, 2do semestre de 2004.

El área de los estudios coloniales ha venido manifestándose como un espacio crítico interdisciplinario de extraordinaria vitalidad, transitado tanto por historiadores y antropólogos, particularmente atentos a los dispositivos retóricos y literarios presentes en las variadas prácticas discursivas del período colonial, como por críticos literarios interesados en aplicar la teoría antropológica y las indagaciones históricas al estudio de textos comprometidos en relaciones de colonialismo.

Las líneas dominantes enmarcan las investigaciones en el contexto de una crítica al colonialismo, partiendo de una idea directriz que considera al lenguaje no como herramienta neutral de comunicación sino como instrumento para construir historias e inventar realidades. Cobran relevancia, entonces, los dispositivos lingüísticos que las políticas de dominio colonial han elaborado (lenguajes, retóricas, figuras del habla, formaciones discursivas), así como la apropiación y transformación de di-

chos discursos por parte de los colonizados.

El dossier preparado por Elena Altuna para el sexagésimo número de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, “Viajes y viajeros coloniales por las Américas”, se instala en el centro del discurso colonial para proponer, desde las notas introductorias, una mirada atenta a las relaciones que tiende este horizonte interpretativo con experiencias actuales (“releer el legado del pasado en el presente”), a partir del eje conformado por las situaciones interculturales producidas por la migración. El recorte específico practicado para el agrupamiento de los trabajos corresponde a las relaciones de viaje producidas a partir de la expansión ultramarina portuguesa y española en los territorios del Nuevo Mundo desde fines del siglo XV.

La perspectiva elegida permite rastrear el proceso de descentramiento del narrador migrante que, enfrentado a lugares y culturas exóticas, debe desplazarse más allá de los esquemas de valores y concepciones preadquiridas para dar cuenta de un orden otro que erosiona este conjunto de asunciones. Sin embargo, el lugar del que se parte y al que se espera regresar actúa como un punto trascendental de

referencia que organiza y domestica el espacio recorrido, definiéndolo con relación a sí mismo. De manera paradójica, entonces, el viaje también neutraliza las posibilidades críticas o transgresoras implicadas en el cambio de perspectiva que él mismo propone. Resulta valiosa la distinción tipológica que elabora Altuna en su introducción, entre aquellos viajes que presuponen el retorno al lugar de origen, los viajes de inmigración sin una clara perspectiva de retorno, y la errancia forzada de naufragos y cautivos. Los primeros producen un “discurso típicamente heterológico”: son relatos de una apropiación, real o simbólica, del lugar del otro y del otro, a partir de una serie de pautas que resaltan las diferencias frente al lugar del emisor, definido como matriz del “ser” y el “saber”. Quienes han viajado a las Indias con la intención de permanecer en ellas exponen en sus relaciones y cartas una situación cultural heterogénea, donde el lugar de origen pierde parte de su prestigio inherente y el gesto imperial da paso a una representación positiva del espacio americano, promesa de futuro y posibilidad de mejora. Por último, naufragos y cautivos atraviesan un límite que pone en jaque la mentalidad eurocéntrica al enfrentarla a situaciones impensadas de contacto étnico y de género.

La primera sección del dossier, “El proyecto colonial y sus retóricas”, presenta dos estudios dedicados a la carta de Pêro Vaz de Caminha al rey Don Manuel, que atestigua el primer encuentro entre portugueses e indígenas: Rodolfo Franconi rastrea a través del concepto de “mirada oblicua” la problemática

confrontación con la alteridad del sujeto colonial (que se constituye como tal en dicha confrontación); mirada que “no ve directamente sino presuponiendo antes que averiguando”. Interesa la mención de la fecha y lugar de publicación de la carta del año 1500 —Río de Janeiro, 1817— ya que revela, como bien sugiere el trabajo, la apropiación nacionalista de ese texto como testimonio retrospectivo de una incipiente brasileñidad (poniendo en evidencia asimismo las políticas de construcción de las *comunidades imaginadas* nacionales). El segundo trabajo, de Keith Louis Walker, profundiza la indagación, a partir de la mirada de Caminha, de los proyectos de definición, caracterización y textualización del otro colonizado, identificando tanto los procesos de animalización descriptiva de los amerindios, como los componentes de la cosmovisión judeocristiana en las descripciones edénicas del entorno y sus habitantes. Completa el apartado el trabajo de María Laura de Arriba dedicado al texto de Antonio Pigafetta, que narra la expedición de Magallanes alrededor del mundo; amén de las corroboraciones críticas orientadas por el señero estudio de Michel de Certeau acerca del discurso sobre el otro, sobresale la clara formulación de un imperativo crítico que debe orientar la tarea del investigador, tal como la concibe la autora, consistente en restituir la voz del otro eliminado, rastreando las trazas de lo silenciado por el texto.

La predilección crítica por aquellos textos que narran los primeros contactos entre los conquistadores y las tribus nativas reaparece, en la segunda sección, “Encuentro y festín (en

la casa del 'otro')", en el estudio de Lydia Fossa dedicado a los primeros encuentros entre las huestes de Pizarro y los indígenas. A partir de la relación de Cieza de León, la investigadora traza una tipología de estos originales encuentros, que se despliega en un arco que va de la violencia inicial que producen las cacerías de informantes e interpretes por parte de los españoles, a las primeras situaciones comunicativas, de intercomprensión, en las cuales pueden registrarse novedosas escenas de cordialidad y confianza mutuas. El festín aludido en el encabezamiento del apartado no es otro que aquel donde encarna la figura del salvaje antropófago, ampliamente difundida en la época: en "Yguatou: La política del comer en Jean de Léry", Kim Beuchesne aborda la representación del caníbal en su carácter de elaborada matriz de percepción de la otredad (en un ensayo que podemos traer a colación, Homi Bhabha caracterizó a "esos aterradorizantes estereotipos del salvajismo, canibalismo, lascivia y anarquía" como "puntos que señalan la identificación y la alienación, escenas de miedo y deseo, en los textos coloniales"). Cruzada con la figura del caníbal, Beuchesne detecta en el texto del expedicionario francés la fantasmal figura del judío, asociado en las leyendas medievales a ritos antropófagos con niños cristianos. Una lectura instructiva de semejante figuración, puede encontrarse en un artículo central publicado en el n° 28 de esta misma revista: allí Rolena Adorno investiga los procesos de construcción cultural de la alteridad por parte de los europeos en el siglo XVI, identificando como modelo epistemológico

la *similitud* y como estereotipo del discurso resultante, aquel que representa la cultura masculina, caballerescas y cristiana; de ahí que la alteridad se postule también en términos de género y de etnia (el moro, el judío, la mujer, el niño), como una creación que permite establecer y fijar las fronteras de la identidad.

El trabajo que abre el tercer apartado, "Pruebas del cuerpo y del alma: Cautiverios y naufragios", retoma la cuestión del canibalismo en la cultura tupí, en un texto que precede cronológicamente al de Léry, y contrasta con la enunciación objetiva y distante de este último, desde que relata una experiencia de cautiverio que involucra al narrador como víctima propiciatoria; se trata del relato de Hans Staden, *Viaje y cautiverio entre los canibales*. El terror y el despojamiento a los que es sometido el autor producen, como eje central de la relación de cautiverio, lo que Rodrigues da Costa denomina negociaciones de identidad, refiriéndose a las distintas estrategias de supervivencia que el narrador debe pergeñar para conservar su vida, lo cual nos remite al relato superlativo, paradigma de las relaciones de naufragio y cautiverio, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. En el mismo apartado Benita Sampeño Vizcaya reflexiona acerca del estatuto específico de las narrativas de naufragio a partir de la monumental *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo, cuyo último libro reúne una colección de relatos de naufragios y desastres marítimos. La hipótesis principal de la autora postula que estos fragmentos discontinuos de historia propician la entrada en

el texto de aquello (y aquellos) que normalmente hubiera pasado desapercibido; son relatos que no encajan en la gran narrativa triunfalista, dominados, como están, por imperiosas necesidades materiales. Cierra el apartado un naufragio espiritual y la historia de una conversión: Olga Santiago aborda el texto de Luis de Tejada y Guzmán para decantar de la confesión autobiográfica el proto-criollismo del cordobés en su despertar a la conciencia cívica, a partir del reconocimiento de su grado de pertenencia al espacio físico que habita.

"Pérdidas y ganancias", anteuúltimo capítulo del dossier, presenta una concepción económica del viaje que, en mi parecer, tiene un antecedente relevante en la brillante introducción de Van den Abbeele a su ensayo *Travel as Metaphore*, denominada justamente "The Economy of Travel". Si existe una inseguridad o ansiedad asociada al viaje es porque la probabilidad del no retorno aparece siempre implicada, el riesgo de una pérdida irreparable. Pero el viaje también entraña la venturosa expectativa de ganancias (ya sea bajo la forma de riqueza, poder, experiencia o conocimiento); de ahí la tensión entre dos movimientos contradictorios que observa el autor citado: sean reales o imaginarios, los viajes parecieran tanto intentar restringir el movimiento como alentararlo, resistir el cambio como producirlo, mantener un derrotero incierto como atenerse a un destino conocido. El fracaso comercial de Galeotto Cei (*Viaggio e relazione delle Indie*) da pábulo al trabajo de Amanda Salvioni, donde repone la mirada desencantada del mercante florentino,

integrándolo al grupo de autores que producen una desmitificación del sobrevaluado horizonte de expectativas generado por el mito peruano. La experiencia de viaje, actuando como sustituto de las pérdidas monetarias, instituye un complejo equilibrio "económico" en el cual el material narrativo pretende invertir el signo de las pérdidas materiales. Cierra el capítulo el estudio de Elena Altuna dedicado a Acarette du Bizcay. Al igual que en Galeotto, el punto de vista del comerciante extranjero permite una gestión más libre de la escritura que se despliega con autonomía, lucidez y desencanto, aunque el predominio de la mirada utilitaria produzca asimismo restricciones en el panorama textual, manteniendo en las sombras aquellas zonas no relacionadas con el comercio y las posibilidades de explotación.

La última sección del dossier, "De este lado del mundo: proyectos territoriales", compila tres estudios atravesados por una particular atención a los procesos de territorialización, entendiendo el término en un sentido amplio que permite abordar tanto la función de los mapas en el archivo imperial europeo, como la apropiación, en el marco de las estrategias identitarias de grupos minoritarios, de los linajes textuales. Silvia Tieffemberg releva la compleja estrategia autoral del cronista indígena Guamán Poma de Ayala en la construcción de un lugar enunciativo apto para disputar las antiguas posesiones incas. La operación de re-territorialización se manifiesta cabalmente en la configuración de un sistema espacial andino sobreimpreso al espacio geográfico de las Indias. Tieffemberg repone

los parámetros andinos de representación para desplegar un universo interpretativo propio de la confluencia cultural inherente a la *Nueva Corónica*, que, en palabras de Cornejo Polar, demuestra la capacidad del referente para “imponer ciertas condiciones y generar una modificación en la estructura formal de las crónicas”, revelando así el potencial de las literaturas heterogéneas.

El siglo XVIII se comporta como una bisagra respecto de los relatos de viajes: es en este período cuando los viajeros se lanzan al intento de trazar un mapa definitivo del mundo, convencidos de la necesidad de reforzar los métodos y estructuras del saber y la dominación. Según el historiador Ricardo Cicerchia “indicar con rigor geografías, etnografías y clasificaciones científicas fueron, desde entonces, el objetivo profundo de todas las crónicas de viaje”. El cambio de sentido respecto de las rígidas retóricas descriptivas, propias de las relaciones del siglo dieciséis y diecisiete, incorpora la necesidad de definir una ideología de legitimación del dominio imperial, la impronta de la experiencia subjetiva de quien observa y relata para la metrópoli, y el propósito de contribuir a los nuevos saberes científicos. Contrastando con el corpus hasta aquí trabajado, Álvaro Fernández Bravo refiere una nueva intervención en la construcción del espacio colonial hispánico, a partir de la *Descripción de la Patagonia* (1774) del jesuita Thomas Falkner, que bien podemos adscribir al modelo descrito.

Concluye el dossier con un trabajo de Rolena Adorno que historiza el “fenómeno Cabeza de Vaca” para aprehender los

motivos que hicieron del autor y su obra un objeto de estudio continuamente revisitado. La historia de las lecturas de la *Relación* y sus sesgadas apropiaciones despierta el interés de la crítica, que se pregunta acerca de la fascinación que ejerció el texto en tantas generaciones de tan distintas tradiciones culturales. El origen del proceso de mitificación del relato de Alvar Núñez puede rastrearse incluso antes de la escritura de los *Naufra-gios*, en el primer recuento oral de los sucesos por parte de los cuatro sobrevivientes. Publicado en 1542, desde la lectura contemporánea de las Casas, pasando por las tempranas traducciones al italiano y al inglés, el interés angloamericano en el siglo diecinueve, y las actuales lecturas chicanas y afroamericanas, el texto ha sido diversamente focalizado para responder a necesidades interpretativas específicas: geográficas, propagandísticas, geopolíticas, territoriales, míticas, identitarias, constituyéndose en un objeto “permanentemente reimaginado y reconfigurado”. En el proceso de reinención de la *Relación* pueden entrecruzarse las posibilidades de actualización de todas estas narraciones, lo cual da una confirmación cabal a la perspectiva aglutinante elegida por Altuna para componer el dossier: la vigencia de ciertos núcleos de significación cultural “que enhebran pasado y presente mediante complejas operaciones de selección y recreación de las memorias comunitarias”.

Martín Francisco Servelli
Universidad de Buenos Aires